

La olvidada guerra contra Japón

Secretos diplomáticos y víctimas invisibles durante
la Segunda Guerra Mundial en Chile

Mauricio Paredes Venegas



Índice

La Segunda Guerra Mundial también se peleó en Chile | 9

Japoneses en la narración histórica chilena | 21

Indicios de una historia casi invisible | 29

Capítulo 1: Cultura nacional | 35

Identidad nacionalista en Chile | 52

Capítulo 2: Escenario internacional: seguridad y diplomacia | 63

La guerra: apreciaciones generales | 63

Estados Unidos y el plan de guerra en América Latina | 69

La difusión cultural norteamericana | 79

Chile y los poderes en guerra | 88

Capítulo 3: Espionaje, política y policía | 113

El espionaje alemán | 113

La lista de espías alemanes | 126

El espionaje japonés | 139

El SIICH y los años de la guerra | 164

El Departamento 50 | 182

Capítulo 4. La reacción antijaponesa | 193

Seguridad antijaponesa: camino hacia las relegaciones | 193

Japoneses en la documentación de Estados Unidos | 211

Relegados y repatriados | 231

Testimonios de relegados | 243

Repatriaciones y canje diplomático | 281

Conclusiones | 291

Anexo (Relegados) | 305

Fuentes y bibliografía | 317

La Segunda Guerra Mundial también se peleó en Chile

El estudio que aquí se presenta relata un proceso complejo y poco conocido de la política exterior chilena durante la Segunda Guerra Mundial: japoneses residentes relegados, vigilados y estigmatizados como enemigos. Leyes de seguridad promulgadas por los gobiernos radicales con la finalidad de apoyar a los Aliados y, especialmente, a Estados Unidos, se abrieron paso en un contexto global polarizado y, por ende, de neutralidad insostenible.

En documentos nacionales y extranjeros, se encuentran casos que evidencian que este fue un problema en el que convergieron elementos culturales, políticos, defensivos e históricos. La cultura pesó cuando se toleró y respetó la presencia germana, como también cuando la balanza se inclinó hacia Washington y cuando Chile optó únicamente por Japón para «combatir» a un enemigo de guerra.

La mirada de este relato se ha fijado en la comunidad chilena y los japoneses son un *punto* en que convergen procesos, una especie de lente de observación de un proceso minúsculo pero importante. Lentes mayores son la Segunda Guerra, la política, la inteligencia y la cultura nacional. De los contenidos culturales activados, el nacionalismo ocupó un lugar central, no sólo en Chile, sino prácticamente en todo el planeta, afectando a quienes lo profesaron y a aquellos que experimentaron las pasiones que desató; pasiones que rompieron como poderosas olas sobre países, instituciones y personas.

En Chile, la guerra llegó a San Francisco de Mostazal, Melipilla, San Vicente de Tagua Tagua, Rengo y otros pueblos que recibieron relegados. De igual modo llegó a centros mineros, donde se instalaron alarmas y sistemas de inteligencia para enfrentar bombardeos aéreos, la *guerra que vendría*. También llegó con menos visibilidad a varios lugares; entre ellos a San Pablo 1059 en Santiago o Playa Ancha 192 en Valparaíso, cuando agentes del Servicio de Investigaciones e Identificación de Chile (actual PDI y SIICH en adelante) visitaron a Magoji Ichikawa y Kokichi Kanamori, notificándoles que tenían cinco días para cambiar sus vidas y las de sus

familias. El peso de la política mundial entró a hogares de gente que no esperaba ser parte del conflicto. La Segunda Guerra Mundial hizo algo más que alterar rutinas por la escasez de productos o las noticias, como algunos autores afirman con liviandad. Separó familias, puso a prueba fidelidades, amistades, trabajos y, sobre todo, puso a prueba a personas que habían tratado de hacer de Chile su país desde principios del siglo XX.

Se evaluará el papel jugado por Estados Unidos, en especial luego del ataque a Pearl Harbor, pero también a la luz del desarrollo y coordinación de una completa política de seguridad panamericana. Frente al escenario mundial y continental, se definirá el rol de Chile, pasando por la *orgullosa* neutralidad, la ruptura de relaciones y la declaración de guerra a un solo enemigo: Japón. Se aportará a la comprensión de una guerra que ha quedado fuera del análisis histórico, en lo anecdótico. Las relegaciones ayudarán a conocer un proceso bélico omitido, pero que catalogó a lo japonés como un peligro. Se sostendrá que la peligrosidad se magnificó para conseguir objetivos políticos, convirtiéndolos en un enemigo *real* que permitió actuar en lo internacional e implementar restricciones internas a la libertad. Se eligió al enemigo más lejano y débil frente a alemanes e italianos, al que no calzaba con la idea de *nosotros*, un *enemigo instrumental*. Por ejemplo, se verá varios casos de japoneses llegados a principios del siglo XX, con esposas e hijos chilenos y con una historia de trabajo e interacción social, que rápidamente pasaron a ser un peligro para la sociedad. Sin dejar de pensar en que algunas acusaciones pudieron justificarse, se sostendrá a lo largo de este relato que el peligro se circunscribió a la diplomacia y a algunas empresas japonesas. Además, existe un factor importantísimo a considerar: en caso de guerra se autorizaba estado de asamblea y de sitio, sin concurrencia del Congreso. Se establecían cargos que el presidente entregaba a discreción y se terminaban las incompatibilidades parlamentarias, es decir, se facilitaba el controlar y gobernar.

La Segunda Guerra habría ayudado a reconfigurar la identidad nacional, a vincular el país al influjo estadounidense y a reemplazar la matriz europea.¹ La dirigencia radical apeló a un discurso nacionalista útil para gobernar y para desplazar la

¹ Siguiendo a Hobsbawm, se identifica un *desplazamiento* cultural del *sentido nacional*. De una fuente de identidad europea al modelo de Estados Unidos. Para hacerlo, podría haberse tomado al *enemigo de mi amigo*, los japoneses. Se habría contentado al nuevo socio y al mismo tiempo se protegían vínculos históricos, biológicos y culturales con el otro *enemigo de mi amigo*: los alemanes. Ver idea de los desplazamientos en Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo* (Barcelona: Ed. Crítica, 2004), p. 85.

política exterior chilena hacia los Estados Unidos, proceso que había comenzado ásperamente a fines del siglo XIX con los sucesos del Baltimore.²

Desde 1939 y especialmente en 1941, América Latina se alistó para la guerra. Después del ataque a Pearl Harbor se actuó contra japoneses, alemanes e italianos (éstos últimos en número ínfimo). Varios años antes que Chile tomara una posición oficial frente a la guerra, existieron múltiples eventos diplomáticos y policiales que dieron forma al conflicto. Amplias y reconocidas redes de alemanes operaron con un laxo margen de tolerancia en temas como política gubernamental, contactos con las Fuerzas Armadas y relaciones internacionales. Al mismo tiempo, varios grupos (especialmente de la izquierda y de algunos sectores del Partido Radical) propalaban fuertemente la causa aliada. Dentro de este contexto, que llegó a tomar ribetes de polarización, se fue perfilando la política chilena hacia la guerra.

Chile, aunque más tarde que otros, no estuvo exento de la tendencia continental: en enero de 1943 se concretó una política de castigo al enemigo en la cual las relegaciones, expulsiones, vigilancia y detenciones, fundamentadas en la raza, fueron la tónica. El 22 de enero de 1943 se decretó la suspensión de relaciones con el Eje, y un mes antes se aprobó la ley 7401, que entregó el marco de acción legal.

La cifra de relegados japoneses comunicada en 1943 fue 76 decretos, con dos cancelaciones por motivos de salud y edad.³ En la información documental se descubrió que en realidad fueron 81, cinco más que los indicados en la prensa y el *Diario Oficial*. Esos cinco japoneses se hallaban fuera del país. El gobierno no trató de ocultarlos; el haberlos relegado fue una confusión administrativa.

El Ministerio del Interior declaró que, de un total de 1.042 sospechosos, se relegó a 271 alemanes y japoneses, cifra que también se redujo: «[...] de las 1042 personas sindicadas, 271 fueron condenadas a permanencia forzosa en determinados lugares. A 29 de estos por razones plausibles les fue revocada [...]»⁴ Entre las 29 revocaciones están los dos japoneses aludidos arriba; el resto era alemán. La información coincide

² Bhikhu Parekh, «El etnocentrismo del discurso nacionalista», en Álvaro Fernández Bravo, *La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha* (Buenos Aires: Manantial, 2000): 91 -120. p. 111. Hay sustratos culturales pannacionalistas: el discurso estadounidense potenció la idea de un destino común y de coordinación defensiva como imperativo. La traición a ese destino era una traición a la identidad continental. Tomará relevancia esto cuando se exponga un discurso del subsecretario de Estado Sumner Welles, quien acusó a Chile y Argentina de traicionar a sus *hermanos*, de *clavar un puñal* por la espalda a otras repúblicas: identidad panamericana que cruzaba ideologías, fronteras y rescataba la historia anticolonial.

³ Ver *El Mercurio*, 27 de enero de 1943, página 3, y *El Diario Oficial*, 27 de enero de 1943, Pág. 1.

⁴ *El Mercurio*, Santiago, 5 de abril de 1943, p. 3.

con fuentes periodísticas que hablan de 242 decretos y con lo publicado por el *Diario Oficial*, 168 alemanes y 74 japoneses.⁵ Sin embargo, este estudio mantendrá en perspectiva el haber detectado a 81 japoneses y dos italianos.

Sobre los alemanes relegados, debe advertirse que no se puso sobre ellos la misma exhaustividad de búsqueda documental, tarea que corresponde a otros estudios y ya se ha hecho. Si bien se consideran estos casos como referencia comparativa, es de suponer que, tal como existen cinco japoneses y dos italianos que la autoridad no mencionó, también pudo haber más casos. Por este motivo las comparaciones deben entenderse como marcos de aproximación; sin embargo, con alto grado de exactitud. El universo considerado es de 278 personas, las cuales se desagregan en 195 alemanes, 81 japoneses y 2 italianos. En cuanto a relegaciones efectivas, es decir, sin cancelación, se trata de 168 alemanes, 74 japoneses (descontando los 5 que no estaban en Chile) y dos italianos.

Si las cifras se comparan porcentualmente, los japoneses aparecen más afectados. Los 195 decretos de relegación de germanos equivalen a un 1,4% de alemanes residentes si se usa el censo de 1940, que determinó que eran 13.933.⁶ Si se considera la cifra más conservadora de alemanes en Chile mencionada por la bibliografía –20.000–, los relegados equivaldrían al 0,9%.⁷ Sobre los dos italianos, los afectados corresponden al 0,015% de los residentes, de acuerdo con el censo (10.619).

Los 81 decretos japoneses corresponden al 8,54% de los 948 nipones residentes según el censo de 1940, o a un 11,57% de los 700 japoneses que el canciller chileno Juan Bautista Rossetti reportó en una reunión al embajador de Estados Unidos en 1941.⁸ También, un informe de inteligencia del FBI de principios de 1942 (confeccionado con información policial chilena) habla de 400 japoneses, lo que eleva el porcentaje de relegados incluso al 20,25% de los residentes.⁹ Junto al alto porcentaje de relegaciones niponas, debe reiterarse que de las cancelaciones por apelación, se aprobaron 27 alemanas (93%) y 2 japonesas (7%). La diferencia es evidente.

⁵ *El Mercurio*, 27 de enero de 1943, p. 3.

⁶ CELADE (1972). *Censo de Población 1940. Recopilación de cifras publicadas por la Dirección de Estadísticas y Censos*, Páginas 330 y 331.

⁷ Puede consultarse a Leslie Rout y John Bratzel, *The Shadow War*, p. 237, William F. Sater, *Chile and The United States*, p. 115 o Víctor Farías, *Los Nazis en Chile* pp. 71-80. Estos autores plantean que los alemanes en Chile en la época habrían sido entre 25.000 y 20.000.

⁸ *Foreign Relations of the United States*, 1941, vol. VI, 740.0011, 8 de diciembre de 1941.

⁹ *National Archives and Records Administration, Federal Bureau of Investigation*, Record Group. 59, Stack Area 250, Row 24, Compartment 15, Shelf 4, CDF - 1940-1944, 894-1.20225, Caja 5906, p. 3.

Cuadro 1: Comparación relegados alemanes, japoneses e italianos

Nacionalidad	Relegados sin cancelaciones	Porcentaje	Relegaciones efectivas	Porcentaje relegaciones efectivas
Alemanes	195	70,35%	168	67,46%
Japoneses	81	28,92%	79	31,72%
Italianos	2	0,71%	2	0,8%
Totales	278	100%	249	100%

Cuadro 2: Análisis del impacto porcentual de las relegaciones sobre el total de la población japonesa en Chile según distintas fuentes de información.

Población japonesa total según fuente de información	Peso porcentual de los 81 relegados
Censo de 1940: 948	8,54%
Informe Rossetti a Estados Unidos en diciembre de 1941: 700	11,57%
Reportado por el FBI: 400	20,25%

En 1944 las medidas de relegación se aplicaron con menor intensidad. El gobierno comunicó un total de 57 relegados, 20 japoneses y 37 alemanes. Se facultó al Presidente durante «[...] seis meses [...] para dictar las medidas señaladas en el artículo 8°, letra d), de la ley 7401 [...] fijan lugares de permanencia forzosa a 57 extranjeros»¹⁰. Los 37 alemanes representaron el 64,9% y los 20 japoneses eran el 35,1%, cuatro puntos porcentuales más que en 1943. Considerando la relación entre relegados y poblaciones totales, se puede establecer que de los alemanes se afectó al 0,26% de residentes, según el censo de 1940, o a un 0,18% de los 20.000 que indica la bibliografía. En el caso japonés, se afectó al 2,1% de acuerdo con el censo, al 2,85%, según la indicación de 700 japoneses del canciller Rossetti, o a un 5% según el reporte del FBI. Nuevamente, desde la perspectiva porcentual, los japoneses fueron más afectados.

También deben considerarse las repatriaciones ordenadas por el Gobierno. Hubo 78 repatriados nipones en 1943, 19 funcionarios de la Legación Japonesa (algunos con sus familias), más 59 personas que prestaron servicios para la Legación sin ser diplomáticos o que eran agentes comerciales. Del total de repatriados, 58 eran hombres y 20 eran mujeres.

¹⁰ Ministerio del Interior, Ley 7749, vol. 7413, Leyes, 7 de enero de 1944, AN.